

1^o Legajo

núm. 31.

18. 18. 18.

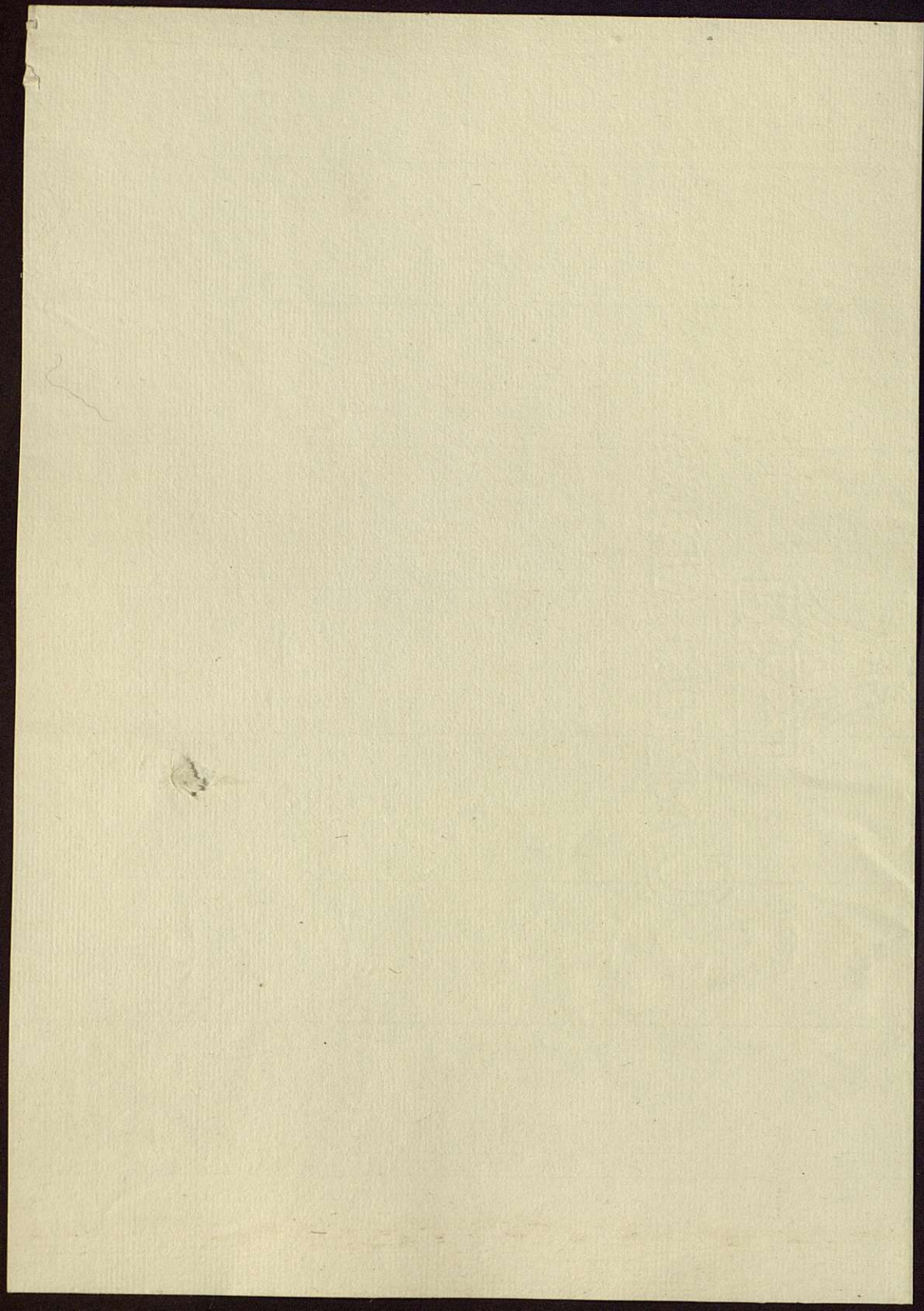
18. 18. 18.


Ex^{mo} Sr

UC 540

He visto la memoria ó disertacion presentada y leida ante V. E. en 31 Diciembre de 1817. por el M. R. P. Presentado Fr^o Joaquin Borgas Secretario de la Provincia de Aragon de la orden del Merced, y hallo especies muy selectas en aquel papel acerca de la entrada de los Sarracenos, y de su epoca, los combates q^e tubieron en ellos los valerosos é inclitos Catalanes, y del modo con q^e se governaban estos en aquel tiempo tan calamitoso. Las reflexiones con q^e se esfuerza en evidenciar q^e nunca ha estado en practica en Cataluña uno de los malos usos q^e ha dado bastantes q^e discurrir, á lo menos en los terminos q^e se lee practicar^{se} ^{sentences} prueban bien el fino con q^e sabe aplicar las reglas de una sana logica y estetica ilustrada. Es papel en mi concepto digno de mucho aprecio; q^e es quanto puedo decir á V. E. en cumplimiento del encargo q^e se sirvió hacerme. Barcelona 17. de Abril de 1818.

Joseph de Guixot Forner




 Exmo. Señor.

Clamativo a la Verdad, y del todo deplorable debía ser el cuadro
 que presentaba la nobilísima e inclita nación de los Godos en España en el
 principio del siglo Octavo, si como de dar credito a algunos historiadores.

La bondad estaba desterrada de la España, no havia religion, ni caridad, no
 se conocia la honestidad ni la decencia; El Rey entregado a todo desorden, la
 injusticia sentada en todos los tribunales, las tropas enflaquecidas con los
 vicios, los Obispos, y los Sacerdotes el Altísimo anegados, y sumergidos en toda
 suerte de liviandades: Cerradas las puertas de los templos, en otro tiempo tan
 frecuentados; los concilios tan acreditados en épocas mas felices, prohibidos; los
 Sagrados Canones despreciados; los hombres se bien atropellados, y perseguidos; to-
 do desorden, todo confusion, semejante retrato de la Nación Española delinado con

tan negros colores transmitieron a la posteridad unos hombres, que si bien atendida
 su S. Bonif. Obis.
 su grandeza su virtud y santidad no debemos sospechar creyeren con animo de laxado con-
 tra nuestra comun patria, podemos no obstante creer, que no tuvieron exacta noti-
 cia de nuestras cosas. Pero como quiera que sea de las maldades e iniquidades de la
 España, de los desordenes y desamores de sus Reies, que movieron a la divina justicia
 a tomar a los infelices Españoles tan sonora, y prodigiosa venganza. La ambicion
 de reynar, Señores, enfermedad de todas las naciones, y vicio de todos los tiempos
 fue sin duda la que sumergio, y sepulto debajo de sus ruinas el dilatado y poderoso
 imperio de los Godos. Esta passion de dominar, que tan tristes, y lastimeros efectos
 suele producir entre los Pueblos, como bien lo tenemos experimentado en nuestros tiempos

Declarame, e
Tidoro et Beja.
Tidoro Tacome.

Tidoro de Beja.

se apoderó tan vivamente en Corazon de D. Rodrigo, que a pesar del amor que
sus vasallos profesaban a Vitiza, logró un partido respetable de gentes poderosas, que en vida del legitimo Sobexano lo reconocieron por su Rey. Era indispensable que semejante novedad ocasionase una guerra civil, y produjese las matanzas de los Emidos, y los furiosos combates intestinos tan amargamente llorados por nuestros historiadores; ofreciendo a los Arabes la mas bella, y proporcionada ocasion para la conquista de España, que ya tenían premeditada. Estos famosos guerreros, destinados por Dios para ser como lo fueron los Asirios la vara de su divino furor, abandonando su antigua habitacion situada en los secos y estériles desiertos de la Arabia acometieron con tanto denuedo los barbaros comarcanos, que sujetandolos todos, parte con la fuerza, y parte con la maldad, concibieron la esperanza, y formaron el designio de sujetar tambien el estragado y debilitado imperio Romano. En poco tiempo se apoderaron de gran parte del Oriente, y pasando a Egipto continuaron sus conquistas hasta hacerse dueños de todas las fértiles y dilatadas provincias que en el Africa gozaba el Imperio. Desvanecidos con tan alagüeños sucesos no tardaron en deliberar, y desde luego proyectaron pasar sus vencedoras Armas a nuestra España. Esta region venturosa enriquecida por el Criador con todos los bienes de naturaleza ha sido en todos los tiempos el objeto, y presa de los pueblos conquistadores, como lo vemos en nuestros anales. Los Arabes que advirtiendo nuestras internas discordias no quisieron perder la oportunidad que se les ofrecia de apoderarse de todo el Reyno entrando en el como auxiliares de una de las partes. Adunadas

Año VII continua-
dos del Biclaxeme.
Paceme. Pablo
Diacomo. y Anasta-
sio Bibliotecario.
Rasis, y otros mu-
chos.

todas sus fuerzas entraron en España estos barbaros, y al modo de
un rio impetuoso, o mas propriamente de un mar alterado, y traído
en la tempestad fuera de sus naturales confines, sumergieron las
Campanas, y arruinaron los poblados, o como un fuego avivado con lo
fuerte de los vientos redugeron a cenizas los sagrados, y profanos
edificios, o como una funestissima peste hicieron infinitos estragos en
los pueblos. reduciendo las Ciudades a que no fuesen ya mas habi-
tacion de vivos sino sepulcro horroroso de sus miserables, y malhada-
dos Ciudadanos. Funestos y lamentables fueron los estragos que las na-
ciones barbaras del norte Suevos, Alanos, Vandalos, Silingos, y Godos
executaron en España quando la quitaron a los Romanos, y fixaron en
ella su residencia. Su ferocidad, su poca cultura, su tenacidad por el
Arianismo fueron causa fecunda de infinitas calamidades, pero toda via
suaves y llevaderas si las comparamos con los desastres y miserias de que no
inundaron los Arabes. Las Iglesias quedaron desamparadas de Sacerdotes y
Ministros; las Virgenes conagradas al Señor, y los que abandonando todas
las esperanças del siglo hacian una vida angelica en el retiro de sus Monas-
terios fueron despedazados; otros viéndose precisados a retirarse de sus santos
y venerables asilos, andaban profugas de pueblo en pueblo mendigando un escu-
so sustento, los que con tanta liberalidad hacian alimentado infinitos mise-
rables, que en tiempos mas dichosos acudian a las puertas de sus casas atraídos
por la ardiente caridad de sus moradores. No resonaban ya las sagradas
bovedas con el eco de las divinas alabanzas, no se ofrecian los sacrificios

solemnas, dieron fin las Santas Solemnidades, se convirtieron en Blasfemias,
las dulces musicas de otro tiempo, y no quedo quien se regojase con Dios en
las Iglesias. Estrellados contra el suelo los Niños, degollados los Juvenes, muertos
en Campaña los Varones, atropellados los Viejos, y las mugeres guardadas para
mas afrenta: No contento el malvado y perfido D.ⁿ Julian con la celebre
batalla de Guadalete, en la que se eclipsó la gloria de los Gots, en la que los hisps
en la triste España pexeucion al filo en la cuchilla Agarena; en la que su
noblexa fue reducida à cautiverio, sus Principes hechos el opróbio del
mundo, y sus fuertes valerosos Guerreros puestos en el ultimo Atexminio;
persuadió à los Capitanes Sarracenos dividiesen sus fuerzas para
llevar con mas facilidad adelante la conquista. Dividióse pues aquel
terrible, y formidable exercito compuesto de doscientos mil hombres fero-
ces todos y cruels con el incentivo del pillage, en tres Cuerpos ò divisiones,
de las quales la vna marchó contra Cordova, Malaga, y Sevilla: la
segunda contra Merida y Lusitania, y la tercera tomó la Ruta de
Toledo xinalcándolo todo con ferocidad, y barbarie. Llegaron los Arabes
à Toledo el año setecientos trece, y no hallándose con fuerzas para resistir
à tanta morisma se rindió la Capital del Imperio Goto con el mejor par-
tido que pudo sacar de un Enemigo barbaro y poderoso. Tomada en este
modo Toledo, y dexando bajo su dominio los Britanos, Cantestanos, Carpe-
tanos, y Celtiberos, marcharon à Zaragoza, y sin la menor resistencia tomaron
aquella Ciudad nobilissima poderosa en Armas y gente. Con la misma rapidet
fue conquistando Abdala la parte meridional hasta Valencia, no pudiendo
resistir por mas tiempo sus impetus violentos Fedemizo noble y valeroso-

Todo que escapando en la batalla en Tudaluz hacia recogido los Soldados fugitivos de aquella accion desgraciada, y tubo con los Sarracenos algunos fuertes encuentros. Desembarazados ya los Moros con la toma de Zaragoza, y Capitulacion de Fedemiro, emprendieron la conquista de Cataluña entrando en ella con dos Exercitos ò divisiones una por la parte de Serida, y otra por la de Fouca, y se apoderaron de estas dos Ciudades con la misma facilidad con que havian conquistado lo restante de la España. Se extendieron luego pujantes por todo este Principado; saquearon, y abrasaron las Ciudades y Lugares, llevando en su espada vencedora la desolacion y el estrago. Fueron tan felices los Arabes en esta conquista, y la ejecutaron con tan buen suceso, que haviendo entrado en España el año setecientos y once, como lleva la mas recibida opinion, en el diez y seis del mismo siglo en el qual se apoderaron de Cataluña, quedaron dueños y Señores de quanto poseian los Godos a esta parte de Pirineos, fuera de algunos lugares asperos y Montuosos en Asturias, Cantabria, Alava, Guipuzcoa, y Vasconia, que no quisieron, ò no pudieron conquistar por lo fragoso y estéril, sin que huviese quedado alguna Ciudad imione, ò pueblo en consecuencia que no huviese experimentado la barbarie de tan crueles e inhumanos enemigos. Los nobles y valerosos Catalanes por cuia venia corria la inclita sangre de los Godos, viendo que no les era posible resistir en los pueblos y Ciudades a tan inmensa Morisma, y apreciando mas la Religión y libertad, que los pechados bienes que les podian quedar en sus tierras inhumanamente cautivadas; tomando quanto pudieron

sin olvidar las venerables reliquias de los Santos para comitarse su
proteccion, se retiraron a lo fragoso de los montes Pirineos. Preciso la natu-
raleza al valor de los Catalanes, lo que havia negado el Arte, y vendose
ya en seguridad redobieron defenderse contra el Enemigo comun, si por Ven-
tura queria buscarlos aun en aquellas estrechas, y obscuras Rincones de
la España. Los males quando son extremados suelen hacer valerosos aun
a los mas aviltados. Asi sucedio entonces: pues la desesperacion, la pena
de ver su patria perdida, y sobre todo la Religion, y favores del cielo
los animaron a pensar no solo en defenderse, sino tambien en reconquis-
tar la patria, y librarla de sus indignos opresores. Jeta, Señores,
es la epoca feliz en que comenzo la restauracion de mis Principado.
Las desavenencias ocurridas entre los Enemigos por motivo de la conquista,
dieron ocasion favorable a los nuestros para retirarse a los montes, y evitar
de este modo las inhumanas tiranias, y atrocidades que los esactores de
tributos egecutaban por todas partes, oprimiendo a los infelices muho-
mas de lo que sufrían los pactos de rendicion y conquista. El numero
pues de los que continuamente audian a los montes, las miserias padecidas
y las que debían sufrir reducidos a aquel tan estrecho recinto, la patria
perdida, sus lugares y templos abandonados, la Religion Santa, el
Culto del Verdadero Dios vilipendiado, y abolido por los Sarracenos,
iban poco a poco despertando en los Corazones de los nobles Catalanes el
valor adormecido, y ya casi amorrugado. Pero su mayor estimulo era
el verse sin otro recurso que las armas. Resolvieron pues defenderse

del enemigo, y morir antes gloriosamente matando que sucumbir cobardem^{te}
al yugo de los Sarracenos. Pero quando los magnanimos Catalanes repara-
radas las fuerzas, y resobando el espíritu se disponian para la grande
obra de reconquistar la patria, y librarla de la tirania Sarracénica; he aqui
Señores, que el Principado de Cataluña se hace el teatro de nuevas guerras
Civiles entre los mismos Agarenos. Ocasiono estas la odia de un Mo-
metano de Marruecos llamado Muniz creído falsamente Español, a quien
para sus ideas venian muy al caso las revoluciones de los Franceses, que tenian
por entonces a su soberano tan abatido y sin autoridad que el Rei y
Señor apenas conservaba el solo nombre. Con el favor de estas extravagancias
de la Francia Muniz hombre rico y poderoso havia logrado casarse con la
hija del Francés Ludon, que consentio a tan indecuento parentesco con el objeto
de que los Moros no le estorbasen con sus guerras la que el mantenía contra
Carlos Martel Mayor-domo de las Galias. Encendido el barbaro Africa-
no con tan nobles ataduras no taró mucho en formar el proyecto de
apoderarse de la Soberania de España con el favor y socorro de los Fran-
ceses sus Amigos, y confederados. Para en efecto a la Aquitania, comunica
al suegro sus depravadas intenciones, no tiene este escrupulo alguno en
aceptarlas, y el soberbio Moro marcha con un Exército compuesto en gran
parte de Franceses a los Pirineos, y comienza desde allí a derramar inhu-
manamente la sangre de los nobles Catalanes. Con el terror de sus Armas,
y ayuda de sus aliados los Cristianismos Franceses se apoderoó de muchos
Estados en la Cataluña. Los Vallés de Guiana y Nelta, el Rouillon, el
Ampurdan, y Luceña se vieron gemir bajo su barbara tirania.

Pero no estuvieron mucho tiempo sin Castigo sus sanguinarias atrocidades. Los clamores de los Christianos indignamente despedazados, y sobre todo el holocausto del Ilustre y Venexable Obispo Anabalao quemado en la Plaza de Sucedra subieron al trono del Omnipotente. Decreta este la venganza, y el rebelde y sanguinolento moro se ve sitiado en su misma fortaleza por ~~Abde~~ ~~Amham~~ Algafaci que governaba por entonces el Virreynato de Cordova. Advierte Muniz que le es imposible evitar el caer en manos de su enemigo, y se arroja desesperadamente por un despenadero. La muerte bien merecida del inhumano rebelde, a la que se siguió la evacuacion de Cataluna por los Sarracenos, y los socorros que segun escriben algunos vinieron poco despues de la Francia, determinaron a los esforzados Catalanes a poner en obra la empresa premeditada. Refieren los Autores no sin alguna apariencia de verdad, que en el año Setecientos treinta y tres, quando los moros talaban, y saqueaban miserablemente la España, un Cavallero Aleman de noble linage, y animo esforzado, que tenia por nombre Otger Gotlante Governador de Pascuña y Guena, y Señor de un castillo llamado Catalan, oxigen como quieran el nombre de Cataluna, inflamado por el amor de la Religion, y devoto de adquirir gloria, tomó la grande resolution de arrojar los moros de España, y librarla del cautiverio. Traxo por compañeros de su ardua y difícil empresa nueve Barones de la mano distinguida y esclarecida Germanica Noblez, en quienes ardía el deseo de reparar el nombre Christiano, que ya comenzaba a decaer, y amenazaba una total ruina, si prontamente no se atajaban los progresos de los barbaros. Pasaron estos valerosos guerreros los montes Punicos con

Exercito de veinte y cinco mil hombres, y llegados a España se les unieron los
Christianos que escapados de la comun calamidad habitaban las escabrosas cumbres
de aquellos montes. Marchó Otger a la frente de su Exercito contra los Moros,
y en breve tiempo se hizo dueño de una gran parte de la provincia Tarraco-
nense. Se apoderó de muchas Ciudades, pero en el sitio de Ampurias quando ya
la tenía reducida al ultimo estremo lo arrebató la muerte en lo mas favorable
de su gloriosa carrera. Murió Otger, le sucedió en el mando Dapifer
como a los otros Barones sus compañeros, que no fue tan feliz en sus expedi-
ciones. Los Arabes armados un Exercito innumerable de Moros, pasaron a
Cataluña, y con sola la fama de su llegada, obligaron a Dapifer y a los suyos a
levantar el sitio de Ampurias, y retirarse a los lugares fuertes de la Ceritania, y
de los montes Pirineos, en donde se mantuvieron hasta la entrada de Carlo Mag-
no en España, que premió la constancia de estos esclarecidos Barones, dándoles
Estados en Cataluña con el título de Condados. Esta narrativa delineada con los
Caracteres de alguna Verisimilitud se dá por cierta en algunos escritores de la historia
de Cataluña especialmente Franceses, que en este hecho y otros semejantes apoyan
sus pretendidos ridiculos derechos sobre una parte, y aun quizá sobre toda
la Monarquía Española. No han faltado tampoco historiadores Catalanes
que han creído añadir mayor lustre y esplendor a la antiquísima nobleza
Toda de las mas esclarecidas familias del Principado mezclándola con la sangre
fabulosa de los Barones Germanicos, y de los tan decantados para de
Francia, pretendidos restauradores de la libertad Española; Pero Señores,
quien podrá pasar a creer una noticia tan gloriosa para los Franceses
no hallándola ni aun insinuada en ninguno de los muchos anales y

documentos de aquella nacion en los tiempos de que hablamos, quando
por otra parte sabemos, quan amigos sean los Escritores Franceses de
exagerar su azaña? ¿ Quien no reparara que aquellos tiempos mientras
se mantenian los Moros en paz con los Espanoles en virtud de las Capitu-
laciones hechas con Feodemiro, y aprobadas como generalmente se cree
por el mismo Califa de Damasco; y al contrario estaban manifestando las
armas contra los Franceses extendiendo sus conquistas dentro de la misma
Francia dividida en partidos, y acometida al mismo tiempo por distintos
Enemigos; no eran tiempos proporcionados para que los Catalanes pidiesen
Socorro y lo recibiesen de unos hombres, que lo necesitaban mas que ellos
mismos? ¿ Que? Deberemos seguir ciegamente lo que en abono suyo y en
alabanza de su piedad y amor a la Religion, y nombre Cristiano sin
ningun fundamento, ni apoyo en Autores contemporaneos, nos dicen los
Franceses; y dexamos los Orígenes para no ver, ni leer lo que Autores Espa-
ñoles mas antiguos, y mejor informados de nuestras cosas nos aseguran? En
la afliccion que nos han ocasionado los Mahometanos, ay escribe uno de
nuestros antiguos historiadores, jamas nos ha dado alivio ningun Estrangero,
ni aun el mismo Rey Carlos por mas que digan los Franceses con notoria
facilidad, que quando passó los Pirineos quitó a los infieles algunas
Ciudades:.... Es cierto que por las promesas del Moro Ben Alarabi,
y por el deseo de apoderarse de algunas Ciudades de España llegó Car-
lo Magno hasta Zaragoza, pero se dejó corromper con el Oro, y se
volvió luego á su tierra, sin tomar empeño en defender la Iglesia
de Dios, ni en perseguir á los enemigos de la Religion. Effectivam.

no era para nuestras tierras maxiales un Rey de toga, y regalo, que sus-
piraba de continuo por sus estufas y banos. Estas pocas palabras del Mem-
re de Silos que floreció en el siglo undécimo de la Iglesia, convienen de fulte-
dad la historia de los fabulosos Barones reconquistadores de Cataluña, y de san-
tos los Catalanes la gloria inmortal de haber liberado su patria del
tiránico yugo de los Sarracenos. ¿Tan ingratos debíamos suponer á los
Españoles, que en tan poco tiempo olvidasen la memoria de sus veinte y cinco
mil libertadores? No íria pues, Señora, errado, el que creyese que los
aduladores de Carlo Magno inventaron semejante Fabula, para des-
figurar ó en algun modo colorear su vergonzosísima entrada en nuestra
España digna del aborrecimiento y odio eterno de todos los Españoles.
No será fuera de proposito referirle aqui puesto que sirve para aclarar la
historia de Cataluña en aquellos obscuros tiempos. Por los años del Señor
setecientos setenta y siete tuvo Carlo Magno una Embajada que hacen Naciones
los franceses como la cosa mas honorífica del mundo, con ser tal, y tan vergon-
zosa que mucho mejor les huviera estado oculta á la posteridad. El autor de
ella no fue el Rei de Asturias ó el de Cordova, ni otro principe alguno Chris-
tiano ó Moro digno de merecer los oídos de un Soberano como Carlos
distinguido de los demas con el sobre nombre de Grande. Un Vasallo rebelde á su
legítimo Señor, que contra el derecho de Dios, contra el código natural de la
Razon humana solicita á un estrangero para que le ayude contra su
Soberano, ofrendándole el Vasallage que negaba á su Señor; este fue quien

dirigió la tan celebrada embajada, y este mismo fue el ilustre Embajador que la
presentó á Carlo Magno. Vemos, ahora, Señores el noble objeto de la
formidable Armada que el Verderrimo y Religiosissimo Carlos condujo á
nuestra España. La proposición que Ben Alarabi hizo al Empera-
dor; escribieron con el mayor desearo los Franceses contemporaneos, era
sobrado lisonjera y gloriosa para que no la aborreciera este con el
mayor empeño; consideraba aquel gran Principe que tan bella pro-
posición como se le ofrecia para hacerse dueño de algunas Ciudades
en España, y dilatar de este modo sus Dominios, no era de perderse ni
despreciarse, y con tan buenas esperanzas luego á la primavera
el año siguiente 778 despachó un Exército á España por el
Rosellon, y él se entró con otro por la Gascona, y Navarra, con
el fin de juntar todas sus fuerzas sobre Zaragoza en defensa del
Maometano rebelde. La primera acción gloriosa del Cristianis-
simo Carlos en España fue verse de repente sobre Pamplona,
Ciudad de Cristianos y Baluarte de la Cristiandad perseguida,
y no contento con apoderarse de ella, derribó sus Murallas, y
privó á los Cristianos de la mejor, y quizá única plaza que porci-
an en Navarra. La expedición de Zaragoza á donde se dirigió
Carlos despues de la toma de Pamplona para reunir con las
tropas que habían entrado por Cataluña, no fue en hora buena
contra los Cristianos de quienes no era la ciudad, pero que

gloria pudo acarrearse al famoso conquistador, que en lugar de defender a un Mahometano enemigo del Redentor, y rebelde à su Monarca, debía haver amparado la causa de Dios hechando esta Provincia à tan infame pretendiente, y restituyendola à los fieles de Jesu Christo? Mas lo cierto es, Señores, y fuera de toda controversia que el Gran Carlos príncipe muy inferior à la fama y memoria que de él nos dejaron sus aduladores, prefiriendo sus intereses à los de la justicia, y de la Iglesia con el resguardo que tenia en su numeroso Exército, se hizo reconocer por soberano en Zaragoza, y de sus contornos: tomó los rehenes que le ofrecieron Ben Alarabi, y sus compañeros en la rebelion los Governadores en Huera, Barcelona, y Gerona, y les volvió à entregar la conquista segun lo que se havia pactado, como à príncipes feudatarios; Tal fue, Señores, la famosa expedicion de Carlos Principe Santo, Religiosissimo, liberador de la cristiandad Española. Pero en realidad y verdad, todo su ardentissimo celo por la gloria del Redentor en la conquista de España, no tubo otro objeto, ni ocupacion si no la de quitar à los Cristianos la Ciudad de Pamplona, y angustiar à otros pocos Moros rebeldes los gobiernos que tiranicam^{te} poseian; Pero no, no quedaron sin castigo sus maliciaes la proteccion de la iniquidad, y los males ocasionados à los cristianos con menor precio de su Religion. El que con la ayuda de Dios havia conquistado innumerables vastissimas provincias, y asegurado à un imperio las naciones Barbaras, y Pueblos del Septentrion, que

turbaban la paz en Occidente, en el verano de su piadosissima expedicion
a la Francia, se acometido en Roncesvalles por un corto numero de Espano-
les Christianos; aquel famoso inmenso y formidable exercito, se pone en
desorden, el bagage se pierde, mueren los Generales, y señores de la
Corte. Cubriose de pavor con esta herida el corazon de Carlos, eclipsa-
ronse sus glorias, y se convirtieron en luto sus paradas felicidades.
Pero lo que mas turbó su exaltada fantasia, fue ver que le era imposible la
venganza, y el volor por el honor de sus Armas y banderas. No
contentos los Franceses con haver desfigurado la entrada de Carlo Mag-
no en nra España, y su expedicion a Zaragoza atribuyendola a un
Celo por la Religion: En el año 786, ocho años despues de la derrota de Ron-
cesvalles, de nuevo nos colocan a nro heroe en Cataluña defendiendo los
Catalanes, y levantando trofeos a la Religion abatida: Con un exerci-
to formidable de Franceses, ay dicen ellos, puso cerco a la Ciudad de
Gerona cuyo Regulo Mahomet se le havia revelado, la que tomó con
ayuda visible del cielo, que manifestó su enojo contra los Mahometanos
ya con horrorosas lluvias de sangre, ya con la aparicion de una Cruz de
fuego en el ayre, ya tambien con batallas espantosas de hombres que se
viéron pelear en las nubes. Creyeron hallar los Franceses un apoyo
incontrastable para sostener esta su nueva fabula en las memorias
manuscritas del Antiguissimo Monasterio de Ripoll, y en la
tradicion de los Ciudadanos de Gerona que veneraron al Rey Carlos
como a Santo, le respetan como a su libertador, y le atribuyen la

Fundacion de su *Catedral* No nos detendremos en impugnar esta
ridicula invencion, de la que ninguna noticia nos dejaron los escritores
de aquellos tiempos, y podriamos demostrar su absoluta imposibilidad sin
multiplicar a.º Magro. El unico fundamento historico que de la
Conquista de Gerona nos queda en las memorias de aquellos tiempos
es la rebelion de su governador Mahometado que faltando a la fe debida
a su principe queriendo eximirse de su soberania paso en el año 785
a Sagonia a pedir socorro a.º M. entregandosele por feudatario. De
las cosas hasta aqui referidas claramente se puede colegir, o Señores,
el poco ó ningun credito que debe darse a los historiadores Franceses,
quando nos aseguran que sus ascendientes movidos de los lamentos y
suplicas de los Christianos, que lloraban en España bajo el tiranico yugo
de los Sarracenos, vinieron con innumerables tropas, para aliviar a una
Nacion en especial a Cataluña, y restituir la libertad a la Iglesia de
J. C. En vista de esto debemos enteramente creer que los tan celebrados
socorros suministrados por los Franceses a los nobilissimos Catalanes para
la reconquista de su patria, son otras tantas fábulas inventadas por el
prodigioso Turpin, y trasladadas miserablemente a letras historicas con escan-
dalo de la Verdad. Nuestra es toda la gloria, magnanimos y esforzados
Catalanes, Nuestra es toda la gloria, ay como fueron vuestros los tra-
bajos, y sudores, por la libertad de la patria, y si no la conseguisteis
tan pronto como deseabais, la culpa es de aquellos mismos q. se glorian
haber sido vuestros restauradores, desvaneciendo las quexas que por todo
este siglo se sucedieron unas a otras en el Principado con la proteccion

y amparo que dispensaban a los rebeldes Mahometanos. En efecto, Señores,
de nuevo vuelve a tonar el clarin horroroso esta guerra en má Cataluña, de
nuevo es inundada de barbaros Musulmanes deterninados a tomar vengança
a los Franceses por el auxilio que daban á sus Rebeldes. Resentido en gran
manera el Rey de Cordova manda á su General Abdalmatec marche con grande
exercito á Cataluña. Se apodera este de Gerona cuyo governador infiel
á su Principe, se havia ocho años antes, entregado á Carlos en Sajonia.
Para adelante con sus armas vencedoras, y atravesando los Pirineos, se
arroya como un rayo sobre Narbona, sujeta por entonces á los franceses.
Pone fuego á la ciudad con todos sus contornos y se encamina para
Carcasona, llevandolo todo á sangre y fuego: El conde Guillermo General de
Carlos le sale al encuentro con numeroso exercito Frances. No se acobardan
los Mahometanos, dan la batalla, pelean atrevidamente, y dejan tendi-
dos en el campo infinito numero de Christianos; Creí que, Señores, el
furo de las piadosas expediciones de Carlos, y estas las ventajas que de
su celo por la Religion resultaron á la Iglesia. Pero si los Arabes se
vengaron a los Franceses, no pudieron evitar la colera de los imperexi-
tos Catalanes. Quando cargados de despojos, y empujados con el
precioso botin tomado á los enemigos daban la vuelta para Espana,
fueron acometidos por los nuestros en los Campos de Barcelona, y
perdiendo la batalla dejaron á los vencedores Catalanes gran parte de sus
riquezas. No escarmentaron los franceses con la desgracia de Narbona,
y tardaron poco en volver á Cataluña llamados por los Rebeldes. Tanto
como era aperecian nuestro Señorio. Bahaluc Comandante de los

Príncipes de Aragón en donde confinaban los Moros con los Christianos
envió sus embajadores á Tolosa en donde por entonces se hallava Ludovico
Pío hijo del Emperador C. M. ofreciendole su Amistad. Con igual ale-
goria el governador de Barcelona llamado Zaro, y Abdalla el Valenciano
que solicitava el trono de Cordova, se presentaron á Carlos ofreciendole
el primero la Ciudad de Barcelona, si lo amparaba en su Rebelion, y
pidiendole el Segundo le asistiese en sus pretensiones. Animado Ludovico
con ofertas tan lisonjeras, y obligado al mismo tiempo por los Ordenes de
su Padre, que descabía el Castigo á los Moros por las dexotas paradas; -
llegó á Cataluña, pero se le negó la entrada en Barcelona, y desfogò su
colera contra las Ciudades de Lerida y Huesca arruinando la primera
y talando los contornos y campos de la segunda, ya que no le fue posible
aproximarse á sus murallas. Apoderose tambien de la Ciudad de Nique, y
de las villas de Carrener y Candona lugares por entonces desecados y desier-
tos, cuya poblacion y custodia encargó al Conde Baruello. Mas felices
fueron las Armas Francesas ayudadas por los Catalanes en el año del S.
801. celebre en la historia de Cataluña por la conquista de Barcelona y
principio de sus nobilissimos Condes, que entre los muchos de este título que
hubo en todas las Provincias Christianas de la España en tiempo de los
Sarracenos, merecieron solos un lugar distinguido entre los soberanos
de nuestra peninsula, cuy por la mayor independiencia con que gober-
naron no reconociendo á ningun Rey, puesto que la soberania que sobre
esta Ciudad afectaba la Francia, ni fue legitima, ni duró por -

muchos tiempos, como tambien por los dilatados dominios que adquirieron
sucesivamente no solo dentro de España heredando el Reino de Aragón,
sino tambien en la Francia, y en la Italia como lo vemos en mis historias.
Nuestro pues a Francia Ludovico despues de una inutil expedicion contra Barce-
lona pensó seriamente en el modo con que podría vengarse con el Governador,
y apoderandose de la Ciudad, que siendo muy fuerte y respetable le abri-
ria la puerta para la deseada conquista de toda la Cataluña. Se encargó
el sitio de Barcelona a Roberto Conde de Lerina ciudad tomada
a los infieles el año anterior. Duró dos años continuo el sitio de
Barcelona al cabo de los cuales se apoderaron de ella con honrosas Ca-
pitulaciones. Dadas las gracias al todo poderoso por tan insignie Victo-
ria se volvió Ludovico a la Francia, dejando en Barcelona al Conde
Bera con tropas de Godos, que debian ser los Catalanes incorporados con
los Franceses en la conquista de la Capital. A la toma de Barce-
lona precedieron inmediatas, y siguieron las conquistas de las Ciudades
y Pueblos comarcanos, y en este tiempo y no en otro mas antiguo debe
fixarse, segun la mas recibida opinion, el nombramiento y creacion
de los Condados subalternos de la Cataluña. Esta provincia
cuyos terminos entraban en Aragón, y se extendian en la Francia
por el Rosellon, y Sangüedoc, tubo varios Condes subalternos, q. en
su primera institucion dependieron del de Barcelona, bien que
despues con variedad de tiempos fueron adquiriendo dominio sobre

sobre sus respectivos feudos y gobiernos. Los condados mas insignes fueron los
de Gerona, Urgel, Cerdeña, Besalu, Ampurias, Rodellon, y Pallars; ^{que}
otros que se nombran Ribagorza, Uique, Manresa, Cardona, Berga, y
Peralada estuvieron por lo comun unidos con alguno de los precedentes. Ya
que se nos ha ofrecido la ocasion de ablar de los Condes de Catalunya, es
que no sera fuera de proposito hacer de ellos aqui una bien que sucin-
ta relacion. Lo que tienen por cuenta la venida a Catalunya el famo-
so Otger Totlantes con los nueve excelentes Barones de la nacion Ale-
mana, dan por supuesto que el Emperador Carlo Magno, muy como-
ra grande en el nombre, era tambien de un corazon esplendido y Gene-
roso en memorias de aquellos fuertes guerreros, y para premiar en
algun modo sus trabajos, instituyó en su Principado nueve Conde-
dos que quiso se llamasen Potestades, nombro otros tantos Vizcondes,
y Nobles, y añadió a los sobre dichos igual numero de Vasallos,
a quienes señaló los pueblos que devian hacer sus Señorios. No me
parece debernos detener en impugnar semejante nombramiento, des-
pues de haber dado por fabulosa la expedicion de aquella nobleza
quimerica. Lo que con algun fundamento podemos inferir de aquellos
tiempos cubiertos de tinieblas, Origen de mil fabulas, y falsedades, es,
que Gerona ganada a los infieles a fines del siglo Octavo, o prin-
cipios del noveno por el espacio de ochenta años tubo varios Con-
des dependientes de la Francia, de los quales pocas noticias han

Llegado a nuestros tiempos. Fue su primer conde el Valeriano Rostano que
sitió y rindió a Barcelona. Se incorporó despues al condado de esta
Ciudad quando lo govenaba Guifredo segundo, hasta que por muerte
de Miron su hijo se separó de Barcelona, y se hizo independiente,
bien que despues recajó en D.ⁿ Ramon Berenguer primero de Bar-
celona: Por los mismos tiempos que el condado de Lerona, debió for-
marse el de Nígel, bien que de este ninguna noticia tenemos hasta el año
819, en que lo govenaba Simofredo, y al título de Nígel añadía los de
Cerdaña, Berga, Pallars, y Ribagorza; por lo que siempre se tuvo q.
como otros principales Condados de toda la Cataluña. El condado de
Cerdaña es la misma antigüedad que el de Lerona, y Nígel, en sus prin-
cipios estuvo unido con este; despues al de Barcelona hasta la muerte
de Miron, que lo dio con el de Beralí a su segundo hijo Oliva-
por sobrenombre Cabreta. Tuvo sus Condes particulares hasta el
año 1177 en que los estados de Cerdaña pararon a Berenguer ter-
ceros de Barcelona. El condado de Beralí se comenzó unido al de
Cerdaña hasta la muerte de Cabreta, y lo entregó separado a su
primogénito Bernardo el año 990. y en el 1111 se unió al de Bar-
celona en D.ⁿ Berenguer tercero. Hermengario a quien otros llaman
Hermingario es el primer conde de Ampurias que con este título se
halla nombrado en las historias el año 813. Despues de él, en 843,
lo era Adalarico el mismo q. se intitulaba de Lerona; de donde
podremos inferir haver estado unidos estos dos Señorios; hasta que

recaendo el ex *Lexona* en el Conde de *Barcelona* obtuvo el Condado de *Ampu-
rias* *Hugo* primero, y se començó separado hasta que por muerte del segundo
Hugo en mil y noventa y uno se incorporó a *Barcelona*. *Bernardo* prim.
de la *Tonia* ó *Septimania*, y Conde de *Barcelona* lo fue también el *Rouillon*,
Berengario hijo de *Auzonico*, fue su inmediato sucesor, y en el año mil y ciento
por muerte de *Gilberto* segundo se acabaron estos Condes. Los condes no-
bilísimos de *Urgel* fueron también Señores de *Sallax* hasta el año mil y diez,
en que *Raymundo* hijo de *Aermengaud*, ó *Armengol* obtuvo este señorío.
De este primer Conde *Lalianense* nos queda una memoria en una escri-
tura que tiene la fecha del año mil y treinta, al mismo Conde de
Urgel, perteneció también el Señorío de *Risagozza* que fue presa de
D. Sancho el Mayor Rey de *Navarra*, y quien los obtuvo, por
herencia su hijo *D. Ramiro* y los demás Reyes de *Aragón*. La
Ciudad de *Sique* aunque fijada a *Bonello* cuatro años antes de la toma
de *Barcelona*, reconoció por Señores a los Condes *Barceloneses* a
quienes estuvo siempre sujeta. La *Villa* de *Cardona* obedeció también
a *Bonello* antes de la conquista de la *Capital*, pero por esta oca-
sion sus Señores propietarios fueron los de *Barcelona* y *Lexona*;
hasta que entrando el siglo undécimo obtuvieron el Señorío de aquella
Villa los Obispos *Urgelinos*. El Condado de *Manresa* no estuvo
separado del de *Barcelona*, sino después de la muerte de *Berenga-
rio* segundo padre de la nobilísima familia de los *Buengueres*, pero
después de la muerte de *Guillermo* su hijo, es muy verosímil se

incorporarse de nuevo con el Condado de Barcelona, por no haver dejado
este sucesion. El Señorio de Berga estuvo tambien unido al de Cerda-
ña hasta el mil veinte y cinco, en que pasó a poder de Bernardo hijo de
Juipego segundo, y formó un condado distinto del de Cerdaña. Final-
mente el Condado de Scalada dependió siempre del de Ampurias, co-
mo consta de algunas memorias en los años 843, 943, y 953. Erro-
ruxon los principales Señorios de nuestra Cataluña dependientes en su im-
titucion del Condado de Barcelona, al que despues se reunieron con el progreso
de los tiempos. Pero volvamos a Barcelona. No cabia de contento el Pia-
doso Ludovico con la conquista de tan importante, noble, y distinguida
Ciudad, y deseando dar mayor estension á su nuevo Señorio, volvió el
año siguiente á Cataluña con el fin de apoderarse de Tortosa, y arrojar
del Principado los infieles, que tan inhumanamente lo infestaban. Ac-
cion brillante, digna de la mayor alabanza, y del reconocimiento y gra-
titud sempiterna de todos los Catalanes, y aun de todos los Christianos,
y capaz de dar el mayor realce al glorioso nombre de Ludo-
vico, si el solo deo de amparar la Iglesia, de propagar el nombre
Christiano, y de librar á los hijos de Jesu Christo de la tiranica opresion
en que vivian esclavizados huviera puesto en movimiento los exercitos
Galicanos. Pero no, Señoras, no fueron la piedad y Religion, sino la
ambicion, y codicia los que dieron el impulso á los Reies Carolinos para
aspirar al Señorio de un Reyno, que aunque mucha parte de él estava
en poder de los Arabes, era esta nacion Española, y propio de

nuestros Principes. No tardaron mucho tiempo en dar una prueba nada equívoca de sus Verdaderas pretensiones en los medios que tomaban para conseguirlo procurando ganarse la Voluntad y el afecto no solo de los moros, lo que podian palcar con pretexto de Religión, sino de los mismos nacionales, usando de halagos y lisonjas, para que se desprendiesen de sus legítimos Soberanos, y se sujetasen a la Francia. ¿Aquel otro fin se dirigian los privilegios, exenciones de tributos, el fuero y no de las leyes godas que en los preceptos de Carlo Magno y Ludovico. Dio se concedian a los Españoles fugitivos que en dominio de nuestros moros se pasaban al de Francia? Estas exenciones y privilegios, nos responderan los Franceses, y algunos Españoles poco ó mal informados. Estas cosas de aquellos tiempos. Estas exenciones y privilegios son nacidos de la inata Piedad de aquellos soberanos y del amor que profesaban al nombre Cristiano, muy parece a prima vista, pero nos desengañaremos facilmente, si consideramos que las mismas exenciones, los mismos privilegios, la misma protección se otorgaba a los Judios, y Mahometanos, y aun quiza mayor y mas cumplida si eran mas ricos, y podian dar mayor provecho a la Corona. Sin embargo de todo esto, los Valerosos Catalanes jamas escribieron sugetos al dominio directo de los Reyes Carolinos, por mas que pregonen y exageren lo contrario los historiadores Franceses con su acostumbrada jactancia y poca sinceridad; y muy como

el trato y comunicacion que tubieron los Catalanes con los Franceses in-
troduxeron la costumbre de notar en las fechas los años de su Reynado,
tuvieron tambien la advertencia de no darles jamas el titulo de sus Reyes
o Soberanos. Los mismos reyes de Francia usaron siempre el recato
de no usurpar el titulo, que no tenian de Reyes o Principes de Cataluña,
o de otra parte de España, aun quando no se descuidaban de pregonar
las conquistas hechas en otras provincias, honzandose con los titulos
de Reies de Saxonia, de Italia, y de Lombardia: Notuvieron que
los Franceses en esta Cataluña el Señorio no de Reyes, y Soberanos,
sino de Protectores, y Directores, no haciendo protestado otro motivo en
su entrada en el Principado sino el de querer proteger los fieles, y
defender la cristiandad. En virtud de este amparo, y proteccion
se governaron siempre los Catalanes segun las leyes, y formulas de
los godos, y en algunas ocasiones consiguiéron que fuesen condena-
dos los Condes por que comecian iniquidades contra las leyes antiguas
de la Provincia. Lo no obstante los Decretos de los Reyes tan favorables
a los Catalanes no fueron obedecidos con la exactitud que combenia a
los agraviados; ya por la prepotencia de los Condes, ya por la arbi-
traxidad de los Señores, que altamente Enemigos del Estado llamo en
especial de los Colonos, se aprovecharon de su abatida condicion, para
oprimirlos a su arbitrio, introduciendo extrañas novedades en los anti-
guos fueros del Principado. En el año mil setenta y ocho quando

el Conde Berenguer con su muger Almodis dieron fuerza de ley a los Uages de Cataluña, hallamos ya notados los tributos de Intestia, Cujucia, y Exarchia, poco despues se introduxo la Arxina y segun algunos el de Remencia, o remenga y la tan celebrada Lexma de Spoli forat. Estos tributos, conocidos con el nombre de malos usos, pasaron de Francia a Cataluña por la alianza de los Franceses confinantes con los Catalanes.

Intestia
La Intestia era un mal uso por el qual el señor se apropiaba la tercera parte de los bienes del payes o colono que moria sin testar. La muger del payes que era combocida de adulterio, perdia por la Cujucia sus bienes que se partian entre el Señor y el marido quando se hallaba inocente, mas si en el adulterio era culpado el marido, los bienes en este caso pertenecian todos al Señor. La Exarchia a la que estaban tambien tenidos los nobles, y Señores en los bienes alodiales, se reducia a heredar los bienes del baratto que moria sin sucesion, ni testamento en aquella parte que tocava a los hijos del Difunto, si los huviera tenido. El conocimiento judicial de los incendios que maliciosamente causaban los payeses, y el detallar la pena que devia exquir pertenecia a la Arxina. A los malos usos de Remencia y Spoli forat dieron algunos escritores una interpretacion harto escandalosa, y muy contraria a la severa costumbre de los Espanoles. Por ellos como quixen Pellicer, Pujades, y Felu se daba a ciertos Señores territoriales la infame y vergonzosa facultad de gozar de la primera noche en los matrimonios de sus barattos, arreguando que tan inhumana costumbre duxo en muestra

Principado hasta los Reyes Católicos. No dudamos que en concepto de algunos
exudidos una gran parte de la Europa se havia rendido á aquel tributo tan
afrentoso á la Religión, como injurioso á la humanidad. Tomen su cuna
en los inultos bosques de Germania, cuyos moradores lo introduxeron quan-
do arolaron el grande Imperio Romano. Cuentan que se estableció en
Crocia á fines del siglo undecimo, que le abraza Inglaterra, que le
admitieron algunas Provincias de la Franca con el apellido *Cullage de*
donde se extendió al Piamonte con el sobrenombre *Cuzzaio*. Pero que
se introduxere en España esto es lo que no podemos persuadirnos. Que
Si los Señores territoriales castigaban con tanto rigor el adulterio de
sus Vasallos, que en pena de su delito tomaban la mitad de sus bie-
nes; sería creíble se acudiesen ellos mismos á autorizar con su ejem-
plo un tan enorme atentado manchando con un adulterio el talamo de
sus Vasallos, y lo que todavia es mas vergonzoso, y repugnante en el
mismo dia en que se contraian los Matrimonios? Si las mugeres que
heredaban el feudo tenidas á prestar homenaje á un Señor estaban exeu-
sadas de hacerlo en persona, por ser una de las ceremonias de este acto el
dote que se daban el Señor y el Varallo, y creemos que las mis-
mas estaban obligadas á pagar el infame tributo en la primera
noche de las bodas? No ciertamente, Señora; Tanto decoro, y tanto
recato en una accion que la sencillez ó glanxeria de otras naciones
miran con indiferencia, prohiben absolutamente creer, que entre los
Españoles se despreciase y ultrajase la honestidad de los matrimonios

con el torpe permiso que debian tomarse los Señores en virtud de los
espreñados malos usos, segun la opinion de Jusades, y sus credulos
parridarios. No consultaron estos la antigüedad. Entonce hubieron
visto que quando los valerosos Catalanes vencidas ya las asperezas
de los Pirineos bajaron a los Vayos, y con la proteccion, y ampa-
zo de los Franceses reconquistaron la patria, y la libertad de la
perada esclavitud de los Sarracenos, paso de la Francia a Cata-
luña por la comunicacion grande de sus naturales el tributo de
Remencia, que era una obligacion perpetua de mantenerse el
Colono en la heredad que cultivaba, de modo que para ausentarse
havia de concederle licencia el Dueno mediante cierta cantidad de
dinero que era como el precio, con que redemia su servidumbre.
Tambien hubieron visto que la *Feuda* de *Spoli forasat* no era otra cosa
que el Cuiusmo que exigia el Señor territorial por el valor de las
tierras que hipotecaba el vasallo para seguridad de la dote de su
conorte. Tal fue, Señores, en la conquista del Principado la consti-
tucion de los Catalanes a quienes desamos en Barcelona disponiendose
con los Franceses para lanzar a los Sarracenos de toda la Cataluña.
Salieron en efecto de Barcelona con animo de apoderarse de Tortosa,
y llegando al despoblado donde yacian las ruinas de la Antiquissima
Tarragona, mandó Ludovico hacer algunas excuriones, y estragos ^{ra} para
intimidax las gentes, y acampandose en S.ª Coloma entre Tqua-
lada y Montblanc, dividió el exercito en dos Cuerpos. No

queriendo ceder a otro la gloria en la conquista de Tortosa, mandó
Ludovico a Sugetarla con la mayor parte de su exercito; encargando lo
 restante compuesto de esforzados y aguerridos Catalanes a los Condes de
Sigue y Barcelona para que diesen llamadas a la otra parte del
Ebro. Los Condes con su gente pasaron el Sigue, despues el Cinca
y Cruzando el rio Ebro por cerca de Miquinensa, talaron aquellos
Campos, y sobrecojiendo a los Moros en el pueblo llamado Villano-
ya; los derrotaron e hicieron un gran botin. Alegres los Catala-
nes con tan prosperos sucesos, volieron a unirse a Ludovico quien cono-
ciendo por experiencia que la conquista de Tortosa era mas difícil de lo
que havia pensado; se contentó con saquear las tierras vecinas y res-
tituirse á su Francia. No se acobardaron por esto los imperterritos Cata-
lanes, que a las Ordenes e sus Condes prosiguieron en molestar á los
enemigos desalojandolos de algunos Pueblos, y despojandolos de sus rique-
zas, hasta tanto que Ludovico Dio vivamente enojado contra su adver-
sa fortuna, armó quanta tropa le fue posible, y provisto de Arcoes,
vincas, Catapultas y demas maquinias que se conocian por aquellos
tiempos para derribar murallas fortines, y torres; Volio en per-
sona el año ochocientos quatro a repetir su proyecto sobre la
Ciudad de Tortosa; tales y tantos fueron los ataques que dió á la
Plaza, y con tanto furor, y vehemencia por el espacio de quarenta
dias acometieron los sitiadores, que por fin los Ciudadanos abrie-
ron las puertas a Ludovico y le entregaron las llaves de la
rendida Ciudad. No se detuvo Ludovico por mucho tiempo

En Fortosa partió con indecible gozo a participar la noticia de tan importante conquista á su Padre Carlo Magno. Mas no fue de mucha duracion su demediada alegría. Los fogosos, y emprendedores Franceses no contentos con la toma de Fortosa, quisieron apoderarse de Huesca. Gastaron el tiempo y la gente en esta inutil expedicion, y aprovechandose los Fortosinos de la buena propoxicion que les ofrecia la ausencia de los Franceses, recobraron su Ciudad, cuya conquista havia costado tanto á Ludovico. A la perdida de Fortosa, se siguió un accidente, pues puso en confusion y desconcierto casi toda la Cataluña, y redujo á los Catalanes á los últimos apuros. Aizon noble Godo, y empleado en el Palacio de Ludovico, resolvió vengarse de los peores agravios, que havia recibido en su Corte. Entró pues Aizon en Vique el año de ochocientos veinte y seis, y hallando disgustado al Rey de Francia no solamente los Moros sino muchos de los Cristianos parientes y Amigos de Beza de puesto por Ludovico del condado de Barcelona, le fue muy facil hacer gente y poner á la Francia en estado de suplicarle. Firmaron sin embargo los Franceses un exercito, pero procedió este con tanto miedo y lentitud, que quando llegó al Pirineo, ya los moros combatidos con Aizon havian saqueado gran parte de Cataluña talado los campos de Barcelona y Gerona, y recobrado muchas Villas de las que havian tomado los nuestros. Lerida, Zaragoza,

Manresa, Cordova, Salerna, Beaga, y Ripoll caieron en poder
de los enemigos, y el exercito frances con la mayor ignominia, y cobar-
dia se volvio para la francia abandonando a los Catalanes en tan
aproxadas circunstancias, quando no les quedaban otras plazas que
Barcelona y Girona. Reducidas a este estado las cosas de cataluna
no penso ya Ludovico en volver por el honor de sus armas, y desampa-
rados los Catalanes del socorro de los Franceses, se vieron espuestos a
las crueldades y malos tratamientos de los Sarracenos, y a comenzar la
conquista como cien años havia. Entre tanto se gobernaron los Cata-
lanes por sus Condes de Barcelona enviados de la francia, y en el
espacio de ochenta y quatro años contados desde ochocientos, y uno tuvie-
ron aquel honor siete Condes con el Orden que diximos. Pero pri-
mer Conde de Barcelona nombrado por Ludovico el año de su con-
quista, que como dijimos arriba fue el ochocientos y uno fue
acusado de infidelidad, y se vio ^{en necesidad} de pagar con las armas de tan
enorme delito. La contingencia de haver quedado vencido, lo declaró
ser culpable, y aunque por su mala suerte, ó falta de habilidad me-
recia segun las leyes Francesas acabar decapitado, se contentó Lu-
dovico con desterrarle a Nuan. Nombró por sucesor de Berá en el
Condado de Barcelona, y Principado de cataluna otro Frances llamado
Bernardo cuyas venturas, y desgracias fueron todavía mayores que
las de su antecesor. Acusaronle tambien al Principe, pero no se
atribuyeron sus Calumniadores a sostener con la espada la Verdad

de la acusacion, y en virtud de las mismas leyes por las que fue condenada
la poca ciencia de Bera, absolviéron a Bernardo, y declararon ino-
cente. Fue sin embargo depuesto e resufocondado, queriendo con esto fudo-
vico apaciguar los conjurados, y en su lugar fue elegido Berengario
hijo de Cataluna en ochocientos treinta y dos. No fue muy largo su govi-
erno, reconciliado Ludovico con su Privado Bernardo pensó en restituírle
el condado de Barcelona; pero halló gran resistencia en los Catalanes
intercesados sobre manera en conservar su Paysano. Mas la muor-
te de Berengario que sucedió el año ochocientos treinta y tres, dejó
vacante el condado de Barcelona, y abrió camino a Bernardo q.
volber a obtenerlo. En efecto reemplazó Bernardo a su sucesor; y en
mucho movieron contra él las acusaciones de los grandes, que no cedieron
hasta tanto que Carlos el Calvo ofendido grandemente por la proteccion
que dió á sus Hermanos en las guerras que se movieron en la Françia
por causa de la Aquitania, lo privó del Condado y de la vida.

Se sucedió Alédrian cuyo gobierno duró por el espacio de veinte
años desde ochocientos quarenta y quatro. Se cree comunmente
haber sido natural de Cataluna; pero el tiempo de su Condado fue
muy aciago a los Catalanes. Acobardados los Franceses con las victorias
de los moros, y cubiertos de ignominia con las dexotas paradas, aban-
donaron a Cataluna, y no se atrevieron ya a medir sus armas
con los velos Sarracenos. No faltava a los Catalanes el valor y
fortaleza que necesitaban en tan dolorosas angustias, y aun que

desamparados vilmente de sus aliados y protectores contruyeron los pro-
prios y los moros bajo la conducta erus Condes. Mas no pudieron
resistir los últimos esfuerzos de Abderraman el primero que se llamó -
Rey de Cordova, perdieron la mayor parte de Cataluña, y lo que les causó
mayor dolor fue el ver la Capital erus Principado en poder de los Sarrac-
enos por tradición de los Judios. No desalentó a los magnanimos
Catalanes este funesto accidente, capaz por si solo de desanimar los
mas esforzados corajeros: Con la misma valentia con que dejando las
operaciones de los Vizinos comenzaron a reconquistar la Galicia, se dispu-
sieron ahora para librar a Barcelona de un barbaro cautiverio: Mas
ay! que las fuerzas de los moros eran muy superiores a las de los nros.
El conde Aldebran, y sus dos sucesores Guispedo, y Salomon se contenta-
ron con llorar la perdida de la Ciudad sin poderla recobrar: Esta
heroica empresa estaba reservada a Guispedo segundo; y solos los Catalanes
tuvieron parte en su gloria. Quitaron la Ciudad a los moros, y
como la presidencia de los Franceses havia nacido de los auxilios y
socorros, que en otro tiempo haviam suministrado a Cataluña; recobraron
en esta ocasion los Catalanes sus derechos naturales, sin aquellas limi-
taciones con que ellos se haviam voluntariamente ligado. Los condes de
Barcelona no fueron mas electivos por la Francia, y de alli en ade-
lante los Catalanes hicieron la guerra a los moros sin ayuda de los
Franceses, hasta que aplacado ya el Omnipotente, y satisfecha su
Justicia, prentó su Divino socorro, con el que armados los imperteritos
Catalanes lanzaron los Sarracenos de todo su Principado. Esto

es, Señora, lo que á cerca era entrada de los Sarracenos en Cataluña, y de su epoca; de los combates que tuvieron con ellos los valerosos è inclitos Catalanes, y del modo con que se govenaron estos en aquel tiempo de calamidades, y desdichas, nos ha parecido conveniente exponer á V. E. Se echaran de menos en mia relacion los nombres circunstantiados de los comarcas, y Pueblos del Principado ocupados por el enemigo, y de aquellos que tuvieron la feliz suerte de no haver sido jamas presa de las armas Agarenas. No ha sido esto, Señora, una casualidad, sino una desesperacion de poder descubrir la verdad entre el inmenso puelago de Fabulas y mentiras con que se hallan adulteradas las historias de aquellos tiempos, quando mis mayores se vieron forçados á abandonar la pluma para empunar la espada, disputandoles el enemigo el estrecho lugar que ocupaban con sus plantas; quando la inclita nacion Española reducida aun corto numero de Soldados formados todos en la escuela de la necesidad, y haciendose á veces tan fuertes cerrados è impenetrables como la falange, á veces tan ágiles, sueltos, y espeditos como las legiones, desdenando á los Escipiones, disputaba cada vno el quarto lugar á los Alejandro, Pirros, y Anibales: se ocupaba en conseguir de los Sarracenos aquellas gloriosas Victorias que llevaban su nombre hasta la ultima descendencia, y plantava los laureles, para que sus sucesores disputando de la paz que tan á caro

precio les havian adquirido, se empleasen en tejer agradecidas coronas
y Guirnaldas, ilustre adorno de sus Sepulcros. Pero que no nos debemos
maravillar si las memorias que se hallan en los mas antiguos archivos,
no son de autores contemporaneos; y si hubo alguno en aquella
dolorosa Etacion, que se detuvo en Morax la Catastrofe de nuestra
España, no se paio en señalar los por-memores, y se contento con
escribir, que toda ella, a excepcion de las mas escabrosas montañas havia
sufrido el Fuego de los Sarracenos, sin que huviera quedado pueblo
alguno o Ciudad de consideracion, que no experimentase su barbara
Crueldad. Ya bondad pues el V. E. se contentaria por ahora con este
ensayo como de sus individuos poco practicos todavia en las
antigüedades del Principado; hasta tanto que otro con mas luces,
y mas exercitado en este genero de Estudios, registrando atentamen-
te los archivos, y examinando con escrupulo la Verdad, pueda ex-
poner y declarar al V. E. las noticias tan deseadas = Dixi.

Jn Joaquin Borzas, bdo en sag.^{da} Theologia
Sec.^o de la Pravia de Aragón & la Orden de la Merced.

